

VOCES  
LA VOZ DE LOS MESENIOS  
BAJO EL DOMINIO ESPARTANO

D. PLÁCIDO  
*Universidad Complutense. Madrid*  
ARYS, 6, 2003-5, 45-62 ISSN 1575-166X

---

RESUMEN

Se trata de poner de relieve hasta qué punto durante la dominación espartana existen formas de expresión propiamente mesenias y cuáles serían los medios utilizados para darlas a conocer, en la religión y en los mitos. De este modo, puede reivindicarse la validez de las fuentes sobre una interpretación de las mismas que tenga en cuenta las condiciones de su creación.

ABSTRACT

The aim of this paper is underline how during the spartan domination there are forms of expression what are strictly messenian and which would be the means used to make them known, in religion and in myths. So, it is possible to claim the validity of the sources on an interpretation that considers the character of their creation.

---

Fecha de recepción: 27/02/09

Fecha de aceptación: 23/04/09

---



## I. INTRODUCCIÓN

El libro IV de la *Periégesis* de Pausanias es la fuente principal para el conocimiento de la historia de Mesenia y sus posibles prácticas y creencias religiosas. Escribe el autor en época de Adriano y usa fuentes que presentan dificultades de interpretación que parten de algunas de las referencias que hace el propio Pausanias a ellas. Se trata de Mirón de Priene, que redactó su obra en prosa a mediados del siglo III<sup>1</sup>, y del poeta Riano, que la cantó en tono épico a fines del mismo siglo y principios del siguiente. Una de las dificultades, ya puesta de relieve por Mazzarino<sup>2</sup>, consiste en que Mirón atribuye el papel de Aristómenes, personaje clave en la memoria mesenia, a la Primera Guerra Mesénica, cuyo inicio parece situarse últimamente de manera consensuada hacia 695<sup>3</sup>, mientras que el segundo lo sitúa en la Segunda, versión recogida por Pausanias, que data dicha guerra entre 685 y 668 (IV 23, 4), aunque la fecha tiende a rebajarse hasta las épocas finales del siglo. Algunos autores piensan que sólo hubo una guerra y la sitúan en la segunda mitad del siglo VIII<sup>4</sup>. L. R. Shero<sup>5</sup>, que cree en la sustancial historicidad del personaje, lo sitúa en el momento de la gran rebelión mesenia. La condición de antiguo esclavo que se atribuye al poeta Riano permite pensar en sus simpatías por Aristómenes como liberador<sup>6</sup>. Sin embargo, parece que Pausanias utilizó también en buena medida los versos de Tirteo<sup>7</sup>.

Las dificultades de interpretación condujeron a los representantes del pirronismo histórico a la consideración de toda la historia de Mesenia como pura Pseudohistoria<sup>8</sup>, sobre la base de que sólo era el resultado de la recuperación del siglo IV con el apoyo tebano. Todavía en 1944 Piero Treves se planteaba la duda, en consonancia con esta actitud, sobre la posibilidad de hacer una Historia de Mesenia<sup>9</sup>.

<sup>1</sup> B. Berg, "Wronged Maidens in Myron's Messenia History and the Ancient Novel", *GRBS*, 39, 1998, 39-61, trata la historia de Mirón como una obra de pura creación literaria.

<sup>2</sup> S. Mazzarino, *Il pensiero storico classico*, Roma-Bari, Laterza, 1974<sup>4</sup>, I, 462.

<sup>3</sup> J. Auburger, "Notice", Pausanias, IV, París, Les Belles Lettres, 2005, p. xxiv.

<sup>4</sup> N. Luraghi, "Becoming Messenian", *JHS*, 122, 2002, 46.

<sup>5</sup> L. R. Shero, "Aristomenes the Messenian", *TAPA*, 69, 1938, 500-531.

<sup>6</sup> J. Auburger, *ad 6, 1*.

<sup>7</sup> W. K. Pritchett, *Studies in Ancient Greek Topography. Part V*, Berkeley-Los Angeles-Londres, University of California Press, 1985, 29.

<sup>8</sup> L. Pearson, "The Pseudo-History of Messenia and its Authors", *Historia*, 11, 1962, 397-426.

<sup>9</sup> P. Treves, "The Problem of a History of Messenia", *JHS*, 64, 1944, 102-105. La crítica de Pausanias como fuente de la Historia de Mesenia fue formulada de modo radical por F. Jacoby en la edición de los fragmentos de Riano (*FGH*IIIa, Kommentar, Leiden, Brill, 1943).

Es evidente, desde luego, que la importancia atribuida a Aristómenes justifica que se hable de manipulación, pero no de invención. Se trata de matizar lo que significan los procesos de mitificación en las tradiciones historiográficas.

Recientemente, por fortuna, se está llevando a cabo una “desactivación” de tales posiciones escépticas<sup>10</sup> y se pone de relieve que de ese modo se reproducían las intenciones de los dominantes de tapar la voz de los dominados, en la misma dirección que señalaba Juan Cascajero, cuando denunciaba que se quisiera silenciar “la voz de los sin voz”. La cuestión estriba en averiguar cómo funciona en cada caso la “pseudo-historia” en relación con la realidad. Entre el cómodo rechazo de toda expresión que pueda responder a intereses concretos del momento, como seguramente son los de los mesenios reconstituidos, y la credulidad en todo lo que puedan decir, existe lo que se llama la crítica historiográfica de las fuentes y la aportación de la confluencia pluridisciplinar con ayuda de la Arqueología, que en Mesenia precisamente ha experimentado un notable progreso gracias a las actividades de la *Minnesota Messenia Expedition*. Un vez más se ha demostrado que no se puede decir que lo que no ha aparecido no existe. S. F. Alcock<sup>11</sup> cree en la personalidad histórica de los mesenios, con su identidad, sus actitudes y su memoria, aunque sean invisibles en gran parte.

Tampoco se trata de dulcificar la intervención espartana y hablar de la historia de Mesenia como si nada grave hubiera pasado. El dramatismo del desarrollo histórico se pone de relieve cuando se comprende el corte producido en la evolución de las ciudades, que en el siglo VIII presentaban una potencialidad similar a la de la historia de Grecia en su conjunto, en un momento en el que precisamente se consolidaban formas culturales que normalmente sirvieron de centros aglutinadores de entidades políticas arcaicas<sup>12</sup>. La característica principal de los asentamientos es la existencia de grandes centros duraderos como núcleos de asentamientos<sup>13</sup>. Da la impresión, por ello, de que durante el período de ocupación, en el plano religioso seguía expresándose la voz de los mesenios, pero que no sólo lo hacía como la de un pueblo esclavo, dado que su situación de dependencia revistió formas específicas, incluso en relación con la de los hilotas laconios, con la que los lacedemonios y sus portavoces ideológicos tendían a asimilarlos para justificar una forma de dependencia que chocaba incluso con la de la mentalidad esclavista dominante. Las fuentes tienden, en efecto, a observar como hechos paralelos la hilotización de los laconios y la de los mesenios<sup>14</sup>. Por ello precisamente, su voz resulta contradictoria como expresión de una realidad compleja. La etapa protociadadana en que se encontraban en el

<sup>10</sup> Por ejemplo, S. E. Alcock, “The Pseudo History of Messenian Unplugged”, *TAPhA*, 129, 1999, 333-341.

<sup>11</sup> S. E. Alcock, “Researching the Helots: Details, Methodologies, Agencies”, en N. Luraghi, S. E. Alcock, eds., *Helots and their Masters in Laconia and Messenia. Histories, Ideologies, Structures*, Washington, Center for Hellenic Studies, 2003, 7.

<sup>12</sup> D. Plácido, “Las protociedades de Mesenia”, *SH.HA*, 20, 2002, 65-73.

<sup>13</sup> J. Davis, S. E. Alcock, J. Bennet, Y. G. Lolos, C. W. Shelmerdine, “The Pylos Regional Archaeological Project. Part I: Overview and the Archaeological Survey”, *Hesperia*, 66, 1997, 454.

<sup>14</sup> N. Luraghi, “The Imaginary Conquest of the Helots”, en N. Luraghi, S. E. Alcock, eds., *Helots and their Masters in Laconia and Messenia. Histories, Ideologies, Structures*, Washington, Center for Hellenic Studies, 2003, 134.

momento de la sumisión favoreció que sus modos de expresión religiosa contuvieran muchos de los rasgos propios de la religión de la ciudad estado, no sólo porque los ideólogos de la restauración del siglo IV quisieran inventarse paralelos. A pesar de la sumisión, se conservan rasgos que parecen equiparables a los de otras ciudades de época arcaica y que muestran que se habían puesto en marcha en el mismo período en que las demás ciudades cobran su personalidad, pero que el proceso aquí queda frustrado. De hecho, no parece que hayan formado nunca una entidad política unitaria. El panteón helenístico como lo recoge Pausanias parece la sistematización de algo que había existido durante el dominio espartano de manera dispersa<sup>15</sup> y que el impacto de la conquista definía todavía los restos que Pausanias podía ver<sup>16</sup>. Bajo el dominio espartano, los mesenios pretenden recuperar el proceso interrumpido, seguramente sobre la base de entidades locales, más que a partir de una unidad previa a la conquista laconia<sup>17</sup>. Por ello se trata de una voz quebrada, en que la conciencia de formar parte de la comunidad de los griegos se halla enfrentada con la realidad propia de su situación de esclavos, que justificaría la condición amarga de que habla Teopompo (fr. 13)<sup>18</sup>.

## II. ANDANIA

La primera historia mesenia insiste sobre la parte oriental, en que se sitúan las principales ciudades, alrededor de Faras, que será inicialmente independiente<sup>19</sup>. La capital de la realeza mítica primitiva se situaba en Andania, considerada como sede regia, según Pausanias, IV 1, 2. En Andania, que suele localizarse al norte del territorio mesenio cerca de la frontera arcadia, existen ruinas de un santuario del siglo VII bajo las del santuario del s. I<sup>20</sup>. Pausanias (IV 1, 5) habla de Caucón, hijo de Celeno, hijo de Flio, hijo de Gea, que trajo el culto de las Grandes Diosas, y de Lico, hijo de Pandión, que llevó los rituales de iniciación a su momento de mayor prestigio (1, 6). Hay allí un bosque de Lico, de nombre relacionado con Liceo. Los cultos místéricos originarios sólo posteriormente serían asimilados a los de Eleusis<sup>21</sup>. Antes seguramente se trataba de cultos de rasgos asimilables. Las referencias a Caucón recuerdan en general los cultos ctónicos, al margen de que en Élide era objeto de un culto heroico (V 5, 5)<sup>22</sup>.

Con motivo de la dispersión de los mesenios tras la primera guerra, se dirigió a Eleusis el *génos* sacerdotal de las diosas (14, 1). Los lacedemonios en esos momentos

<sup>15</sup> M. L. Zunino, *Hiera Messeniaka. La storia religiosa della Messenia dall'età micenea all'età ellenistica*, Udine, Forum, 1997, 29.

<sup>16</sup> S. E. Alcock, "The Peculiar Book IV and the Problem of the Messenian Past", en S. E. Alcock, J. F. Cherry, J. Elsner, *Pausanias. Travel and Memory in Roman Greece*, Oxford University Press, 2001, 146.

<sup>17</sup> N. Luraghi, "Becoming Messenian", 47.

<sup>18</sup> S. E. Alcock, "A Simple Case of Exploitation? The Helots of Messenia", P. Cartledge, E. E. Cohen, L. Foxhall, *Money, Labour and Land. Approaches to the Economies of Ancient Greece*, Londres-Nueva York, Routledge, 2002, 198.

<sup>19</sup> J. Auburger, Comentario a 2, 3.

<sup>20</sup> M. L. Zunino, *Hiera Messeniaka. La storia religiosa della Messenia dall'età micenea all'età ellenistica*, Udine, Forum, 1997, 128.

<sup>21</sup> M. L. Zunino, *Hiera Messeniaka*, 317.

<sup>22</sup> J. Auburger, Comentario a 1, 5.

cogieron las estatuas de Afrodita, Ártemis y Cora o Deméter (14, 2), todo lo cual revelaría la existencia de cultos similares a los existentes en las ciudades griegas en época arcaica. La continuidad de los misterios de Andania se documenta en la llanura de Esteniclero, igual que se documenta la continuidad del culto de Zeus en Itome y el de Apolo Corinto<sup>23</sup>, éstos últimos con carácter panmesenio. El lugar de culto de Apolo Corinto (34, 7) se reconoce cerca de Longa, en Hagios Andreas, donde los restos arqueológicos revelan la existencia de cinco templos sucesivos a partir del siglo VIII<sup>24</sup>. También en Nicoria se detectan cultos que duran desde la época geométrica a la clásica, a pesar de la ocupación espartana. La *thólos*, lugar de culto heroico en el siglo VIII<sup>25</sup>, seguía siendo el centro de comensalidad y culto heroico en el siglo V<sup>26</sup>. Coronea (34, 5) se identifica como la Epea de Homero, *Iliada* (IX 152, 294) citada entre las ciudades ofrecidas por Agamenón a Aquiles<sup>27</sup>. Estrabón (VIII 4, 5) la identifica con Turia<sup>28</sup>, en el valle del Pamiso. La mención de Apolo Corintio, venerado por su antigüedad (34, 7), posiblemente Corito<sup>29</sup>, se identifica con la excavación situada al oeste del golfo de Mesenia<sup>30</sup>, con restos desde los Siglos Oscuros. El epíteto se ha interpretado como derivado del nombre de una divinidad independiente, seguramente relacionada con la guerra, que luego se asoció con Apolo<sup>31</sup>. En el santuario se ha encontrado una dedicatoria a propósito de una victoria sobre los atenienses, paralela a otra encontrada en Olimpia referida a una victoria sobre los espartanos, ambas del período anterior a la revuelta que terminó en el monte Itome<sup>32</sup>, que parece indicar cómo en esa época los mesenios tienen capacidad para actuar de modo autónomo antes del nuevo enfrentamiento conocido como Tercera Guerra Mesenia. Tucídides (I 101, 2) dice que el hecho de que se conociera a todos los rebeldes como mesenios se debe a que muchos de los hilotas protagonistas del episodio eran descendientes de los antiguos mesenios esclavizados<sup>33</sup>. También durante la Pentecontecia los mesenios se manifestaban en pie de igualdad con los naupactios según una dedicatoria de 426 hallada en Delfos, seguramente de los años inmediatamente posteriores al asentamiento de los mesenios en Naupacto, a propósito de alguna

<sup>23</sup> S. E. Alcock, *Archaeologies of the Greek Past. Landscape, Monuments, and Memories*, Cambridge University Press, 2002, 143.

<sup>24</sup> J. Auberger, Comentario a 34, 7.

<sup>25</sup> M. L. Zunino, *Hiera Messeniaka*, 251.

<sup>26</sup> S. E. Alcock, *Archaeologies of the Greek Past. Landscape, Monuments, and Memories*, Cambridge University Press, 2002, 149.

<sup>27</sup> R. Hope Simpson, "The Seven Cities offered by Agamemnon to Achilles (*Iliad* ix. 149 ff., 291 ff.)", *ABSA*, 61, 1966, 113-131.

<sup>28</sup> D. Musti y M. Torelli, *ad loc.*, Milán, F. Lorenzo Valla / Mondadori, 1991.

<sup>29</sup> D. Musti, M. Torelli, *ad loc.*

<sup>30</sup> W. A. McDonald, R. Hope Simpson, "Archaeological Exploration", W. A. McDonald, G. R. Rapp, jr., eds., *The Minnesota Messenia Expedition. Reconstructing a Bronze Age Regional Environment*, Minneapolis, The University of Minnesota Press, 1972, 118.

<sup>31</sup> N. Luraghi, "Becoming Messenian", 52.

<sup>32</sup> R. A. Bauslaugh, "Messenian Dialect and Dedications of the 'Methanioi'", *Hesperia*, 59, 1990, 661-668.

<sup>33</sup> D. Plácido, « Hilotas et Messéniens », V. I. Anastasiadis, P. N. Doukellis, eds., *Esclavage antique et discriminations socio-culturelles. Actes du XXVIII<sup>e</sup> Colloque International du Groupement International de Recherche sur l'Esclavage Antique (Mytilène, 5-7, Décembre 2003)*, Berna, Peter Lang, 2005, 59-68.

victoria en colaboración con los atenienses en sus intentos de controlar la salida del Golfo de Corinto<sup>34</sup>.

De Andania procedían los jóvenes Panormo y Gonipo que hacían incursiones en Laconia antes de la batalla de Esteniclero y provocaron la irritación de los hijos de Tindareo (IV 27, 1). Se habían presentado en la fiesta de los Dioscuros y se hicieron pasar por ellos (IV 27, 2). Mataron a algunos y se volvieron tras haber profanado la fiesta, con lo que provocaron la irritación de los Dioscuros (IV 27, 3). De este modo se explican algunas de las interpretaciones de los rituales de Andania, que se situarían así en la época de Tindareo, es decir, en época mítica predórica. El culto de las diosas se referirá alternativamente a “los grandes dioses”, los Curetes, identificados a veces con los Dioscuros.

En la llanura de Esteniclero se sitúa Ecalia (33, 4), identificada en Homero *Iliada*, II 596, en el Catálogo de las Naves, y en Estrabón (VIII 3, 6)<sup>35</sup> con referencias oscuras. Se relaciona con un héroe llamado Estenicler y con las Grandes Diosas, y se sitúan allí los huesos de Éurito (33, 5), mencionado en la *Iliada*. Cerca de este lugar se encuentran las ruinas de Andania (33, 6).

### III. ARISTÓMENES

En la tradición heroica de Mesenia destaca la figura de Aristómenes de Andania como representante de la nueva juventud crecida después de la guerra. Su historia contiene elementos claramente heroicos, como pone de relieve Pausanias, cuando se refiere a la unión de su madre con un *daímon* o un dios en forma de serpiente, como le ocurriría a Olimpiade (14, 7).

Pero no se señala como hijo de un dios, sino de Nicomedes, héroe de tradición local. Desde que alcanzó la edad juvenil en su plenitud, comenzó los preparativos para la revuelta que se data hacia el 685/4 según Pausanias (14, 8-15, 1). En cualquier caso, se convirtió en la referencia de la resistencia de los mesenios, como ocurre con Andania como sede de los misterios. Las hazañas de Aristómenes no se le atribuyen como rey, dado que se negó a admitir el título, sino como *strategòs autokrátor* (15, 4). La tradición pretende por ello definir a los mesenios como incluidos en una estructura política no monárquica. Los miembros del ejército son además jóvenes de la edad de Aristómenes, honrados de estar con él, definidos como tropas selectas (logavde”), entre quienes se entendían muy bien las señales (16, 3). Con ellos hizo la incursión contra Laconia mencionada en 16, 8, contra la ciudad de Faris. En una ciudad de tradición micénica<sup>36</sup>. Tras la derrota y el refugio en el monte Hira se dedicó a hacer incursiones con ellos, aumentados a trescientos (18, 1), se apoderaban de los alimentos y vendían objetos y hombres (18, 2), lo que parece indicar que se han iniciado en la economía servil de mercado. Pero cobra así un protagonismo heroico, sobre todo cuando Aristómenes fue salvado por la acción divina en el momento en que los lacedemonios los habían arrojado al Céadas (18, 5; 7). Para los lacedemonios

<sup>34</sup> A. Jacquemin, D. Laroche, « Notes sur trois piliers dephiques », *BCH*, 106, 1982, 196-199. *SEG*, 32, 1985, 950.

<sup>35</sup> D. Musti y M. Torelli, *ad loc.*

<sup>36</sup> J. Auburger, *ad loc.*

resultaba increíble (19, 1). Sin embargo, el prodigio se completó cuando venció a los corintios, con lo que sus acciones hicieron evidente a los lacedemonios que se trataba de Aristómenes. Como consecuencia hizo un sacrificio a Zeus Itomata, una “hecatonfonia” de larga tradición (19, 2-3), que sólo se llevaba a cabo cuando habían matado a cien enemigos, como había hecho antes tras la batalla de la Tumba del Jabalí (16). Todo ello hace pensar en el papel de Aristómenes en la simbología de la juventud iniciática en el imaginario de los mesenios, cuando Pausanias insiste en la edad del héroe y en la de sus compañeros (14, 8)<sup>37</sup>. En cierta medida, en sus acciones militares aparece como cazador de espartanos, de modo que los rituales de Zeus Itomata representarían el traspaso de la caza a la guerra<sup>38</sup>.

En la II guerra, los mesenios contaron con la ayuda de arcadios y argivos (15, 1). En su deseo de aterrorizar a los lacedemonios, para hacerse más temible, Aristómenes fue a depositar un escudo en el templo de Atenea Calcieco, con inscripción, que señalaba era un objeto tomado a los espartanos (15, 5). En la batalla de la Tumba del Jabalí, volvieron los de Eleusis, que practicaban por tradición familiar los rituales de las Grandes Diosas, y los descendientes de Androcles (15, 7), rey de los mesenios en la época de la primera guerra (4, 4). La Tumba del Jabalí, en Esteniclero, fue donde tuvo lugar el juramento de Heracles con los hijos de Neleo (15, 8), sobre los restos de un jabalí. El *daímon* concedió a los mesenios salvar a los arcadios y apoderarse de Esparta (29, 9). El *daímon*, después de haberlos llevado *epí te gês tà éschata* luego los salvó hacia la casa (29, 13).

El adivino que oficiaba para los mesenios era de origen leo, de los Yámidas, traído por Cresfontes (16, 1), personaje regio que se remonta a la época posterior a la Guerra de Troya (3, 4), que como hijo de Aristodemo reclamaba el territorio de Mesenia (3, 3), frente a los otros hijos. Cresfontes llegó a un acuerdo con los antiguos mesenios que lo aceptaron como rey (3, 6) y trasladó la residencia a Esteniclero (3, 7), que sustituyó a Andania, y gobernó en interés del pueblo, por lo que lo mataron los ricos. También Éforo (*FGH70F116*), en Estrabón (VIII 4, 7), se refiere a la condición de Esteniclero como residencia regia gracias a Cresfontes. Luego Épito lo vengó (3, 8), fundador del linaje de los Epítidas, alternativo de los Heraclidas. Los Yámidas eran los que predecían el futuro en el altar de Zeus Olímpico<sup>39</sup>, descendientes de Yamo, hijo de Apolo, la historia de cuyo nacimiento cuenta Píndaro, *Olímpica* (VI 35-72), que vincula la fama del *génos* al origen de los juegos en relación con Heracles. Apolo le ordenó la fundación con Heracles de la fiesta, los juegos y el oráculo.

Se asocian entre sí Tirteo por los espartanos y los hierofantas de las Grandes Diosas por parte de los mesenios (16, 2), cada uno en apoyo de los suyos. Tirteo exhortaba a los lacedemonios y reemplazaba a los caídos con hilotas (16, 6). Son

<sup>37</sup> J. Auberger, *ad loc.*

<sup>38</sup> N. Robertson, *Festivals and Legends. The Formation of Greek Cities in the Light of Public Ritual*, University of Toronto Press, 1992, 230.

<sup>39</sup> D. Plácido, “La ciudadanía como *basileia*”, D. Plácido, M. Valdés, F. Echeverría, Y. Montes, eds., *La construcción ideológica de la ciudadanía. Identidades culturales y sociedad en el mundo griego antiguo*, Madrid, UCM, 2006, 171.



desde luego hilotas de Laconia. En relación con la batalla de Esteniclero las mujeres le arrojan flores y entonan cánticos a Aristómenes a su retorno a Andania después de la batalla, que todavía se conservaban en tiempos de Pausanias.

Había perdido el escudo junto a un árbol por no hacer caso al adivino Teoclo, descendiente de Eumantis, de la familia de los Yámidas, que decía que allí se habían sentado los Dioscuros (16, 5). Luego lo recuperó y, por orden de la Pitia de Delfos, lo depositó en Lebadea, en el santuario de Trofonio, donde Pausanias dice que él mismo lo vio; está representada un águila (16, 7), como la que lo salvó cuando lo arrojaron al Céadas (18, 5; 7). Trofonio recomendará luego depositarlo en el trofeo antes de la batalla de Leuctra (32, 5), lo que se cumplió por orden de Epaminondas (32, 6), para que pudieran verlo los lacedemonios. Luego emprendió una incursión a Esparta, en la que tuvo lugar la aparición de los fantasmas de Helena y los Dioscuros que lo hicieron desistir de atacar la ciudad; pero sí raptaron a algunas de las jóvenes de Carias que danzaban en honor de Ártemis (16, 9). Los jóvenes descontrolados intentan violarlas, pero él mata a algunos y las devuelve vírgenes por dinero (16, 10).

En Egila, lugar donde se encuentra un santuario de Deméter en Laconia, los de Aristómenes quedaron heridos por las mujeres que celebraban un ritual, con los cuchillos del sacrificio y con los pinchos donde cocían la carne, pero él se salvó por una sacerdotisa que se había enamorado de él (17, 1). A través de las doncellas laconias, concretamente de la sacerdotisa Arquidamia, el héroe aparece como protegido de la diosa, incluso en territorio enemigo.

De nuevo fue salvado, cuando lo llevaban atado unos cretenses, por la acción de una doncella que había tenido un sueño en el que había liberado a un león de unos lobos. La joven se casa con Gorgo, hijo de Aristómenes, con menos de dieciocho años (19, 5-6).

Cuando ya iban a ser derrotados, Aristómenes recuerda un oráculo de Lico, relacionado con los cultos místéricos, y esconde un objeto en el monte Itome (20, 4). Él sin embargo conoce el oráculo de la Pitia, según el que no había remedio para los mesenios (21, 3), pero también se vieron impedidos porque el dios "lloviendo" habría extinguido las antorchas para hacerse señales (21, 4). La expresión de Pausanias acentúa el hecho de que la divinidad está claramente en contra de los mesenios. Los lacedemonios decían en efecto que el dios los ayudaba (21, 7).

Aristómenes fue considerado como el mejor de los griegos (24, 2) y el rey de Rodas casó a su hijo con la hija del mesenio, que partió con ella a vivir en la isla, desde donde proyectaba visitar tierras de los medos. Los rodios le hicieron una tumba conmemorativa (*mnêma*) y le rindieron honores (*timás*) (24, 3). En el *mnêma* de Aristómenes (32, 3), se dice que están contenidos los huesos traídos de Rodas y que se apresta para el sacrificio un toro salvaje, que se ata a la columna del sepulcro, lo que le atribuye un carácter indudablemente heroico, al mismo nivel que otros héroes prestigiosos. De la reacción del toro se deducen buenos o malos presagios. Aristómenes se apareció en Leuctra, según la tradición de los héroes protectores de la ciudad, como Teseo en Maratón en favor de los atenienses. Pausanias se refiere aquí a la continuación para todos los tiempos del odio a los espartanos por parte de Aristómenes (32, 4). Los oráculos habían sido favorables, sobre todo el de Trofonio en Lebadea, que se refiere al escudo de Aristómenes (32, 5). La estatua de Aristómenes en el esta-

dio de Mesene (32, 6) representa un dato más de la presencia del culto heroico en sus diversas manifestaciones. Bajo los espartanos, se mantiene pues la voz de la tradición heroica como base de la *pólis*, como en Mesene, donde<sup>40</sup> parece claro el asentamiento desde los siglos IX/VIII<sup>41</sup>. En el asentamiento se descubre recientemente un santuario de época arcaica. También se conservan las prácticas aristocráticas relacionadas con el naciente panhelenismo, pues Fanas obtiene la victoria en Olimpia (17, 9), en pleno dominio espartano<sup>42</sup>. Todo hace pensar en un sistema tributario<sup>43</sup>, como se ve en Pausanias, IV 14, 4, según el cual los lacedemonios fijaron la aportación de los productos agrarios. Ello explicaría la participación en la revuelta del año 469 de las comunidades periecas mencionadas por Tucídides (I 101, 2).

#### IV. CORIFASIA /PILO

En Corifasio, donde se encuentra el palacio de Néstor, en Pilo, Neleo (36, 1), con pelasgos procedentes de Yolco, expulsó al fundador Pilo, que fundó otra Pilo en Élida. La Pilo de Néstor está más al norte pero la *thólos* puede ser un santuario dependiente de la de Corifasio<sup>44</sup>, que se ha identificado como la tumba de Trasimedes el hijo de Néstor, que participó en la Guerra de Troya<sup>45</sup>. En cualquier caso, es claro que se conserva la importancia del pasado heroico del lugar<sup>46</sup>. Se encuentra también el santuario de Atenea Corifasia (36, 2). Había una cueva dentro de la ciudad donde habían estado las vacas de Néstor y de Neleo (36, 3); la cueva está localizada y se encuentran en ella restos desde el Heládico Antiguo<sup>47</sup>, pero fue más intensamente utilizada en el Heládico Tardío<sup>48</sup>.

En la zona se encuentran tumbas que parecen servir de punto de referencia de una memoria colectiva continuada<sup>49</sup>. Esta memoria se reconstituye a fines del clasicismo con una revitalización de los cultos heroicos que se refieren a tiempos preclásicos<sup>50</sup>. Por otra parte, parece evidente que había una religión píllica, en la que por lo menos están Zeus y las Diosas, acompañadas de Posidón<sup>51</sup>. Deméter está presente en las tablillas de Pilo, igualmente asociada a Posidón<sup>52</sup>. La presentación de Pausanias responde aparentemente a esa mentalidad referencial.

<sup>40</sup> N. Luraghi, "Becoming Messenian", 55.

<sup>41</sup> N. Luraghi, "Becoming Messenian", 49.

<sup>42</sup> Según la nota de Musti y Torelli, *ad loc.* Probablemente entre 716 y 684; J. Auberger, *ad loc.*

<sup>43</sup> H. van Wees, "Conquerors and Serfs: Wars of Conquest and Forced Labour in Archaic Greece", N. Luraghi, S. E. Alcock, eds., *Helots and their Masters in Laconia and Messenia. Histories, Ideologies, Structures*, Washington, Center for Hellenic Studies, 2003, 36.

<sup>44</sup> Musti y Torelli, *ad loc.*

<sup>45</sup> J. Auberger, *ad loc.*

<sup>46</sup> J. Auberger, *ad loc.*

<sup>47</sup> Musti y Torelli, *ad loc.*

<sup>48</sup> W. A. McDonald, R. Hope Simpson, "Prehistoric Habitation in the Southwestern Peloponnese", *AJA*, 65, 1961, 243.

<sup>49</sup> S. E. Alcock, *Archaeologies of the Greek Past. Landscape, Monuments, and Memories*, Cambridge University Press, 2002, 150.

<sup>50</sup> S. E. Alcock, "Tomb Cult and the Post-Classical Polis", *AJA*, 95, 1991, 456.

<sup>51</sup> M. L. Zunino, *Hiera Messeniaka*, 288.

<sup>52</sup> M. L. Zunino, *Hiera Messeniaka*, 124-6.

## V. LA NUEVA MESENIA

Un año antes de Leuctra, el *daímon* les predijo a los mesenios el retorno al Peloponeso. Por una parte, el sacerdote de Heracles Manticlo en Mesene soñó que Zeus invitaba a Heracles a Itome; por otra, en Evespérides Comón soñó que se acostaba con su madre y ésta resucitaba (26, 3). Todo ello indicaba la recuperación de Mesenia. Había habido un oráculo dado a Aristodemo sobre la alternancia de las desgracias, que ahora serían para los lacedemonios (26, 4), tras la batalla de Leuctra. Los mesenios no querían volver a Andania o Ecalia por las desgracias que habían sufrido anteriormente allí. A Epaminondas, cuando estaba indeciso, se le apareció un hierofanta, para que devolviera la tierra patria y las ciudades a los mesenios porque había cesado la ira de los Dioscuros (26, 6). El argivo Epíteles recibió la revelación de que tenía que excavar donde había un mirto y un tejo y sacar a la vieja en el tálamo de bronce y sacó una hidria de bronce (26, 7). Estaba dentro un escrito con los Misterios de las diosas, depósito de Aristómenes. El personaje aparecido sería Caucón, que había venido de Atenas a Andania a ver a Mesene, la hija de Tríope (26, 8). Caucón también se relaciona con la Trifilia y Ciparisia, al norte de Mesenia, donde se rinde culto a Posidón (Estrabón, VIII 3, 16-17), relacionado con Deméter en las tablillas de Pilo. La Atenea Ciparisia puede también ser la heredera de la *a-ta-na-po-ti-ni-ja* de las tablillas<sup>53</sup>.

Pausanias se refiere sucesivamente a los presagios contra los mesenios (13, 1), a los sueños de Aristodemo (13, 2), al enterramiento de los ilustres (13, 3), todo como preámbulo del suicidio de Aristodemo (13, 4). A la muerte de éste, se reúne la asamblea y elige como *strathgo;n aujtokravtora* a Damis (13, 5), que comparte el mando con Cleonís y Fileo. En relación con la época de Aristodemo, Pausanías (10, 6) habla de tratos con arcadios, argivos y sicionios, difíciles de encajar en un pueblo sometido carente de autonomía<sup>54</sup>. En 14, 1, se refiere a relaciones de proxenia con Sición, Argos y los arcadios.

Había un oráculo de Bacis, representante de los profetas oraculares<sup>55</sup>, inspirado por las Ninfas, a propósito de la recuperación de los mesenios (27, 4), en relación con la crisis espartana. Se establecía por tanto una relación causal entre la recuperación de los misterios y la fundación de la nueva ciudad (27, 5). Como consecuencia se hicieron sacrificios variados gracias a las víctimas proporcionadas por los arcadios, por parte de los tebanos a Dioniso y Apolo Ismenio, de los argivos a Hera Argiva y Zeus Nemeo, y de los mesenios a Zeus Itomata, a los Dioscuros, a las Grandes Diosas y a Caucón. E invitaron a los héroes Mesene, Éurito, rey de Ecalia, Afareo, Épito, hijo de Cresfontes, y Aristómenes a volver a la nueva ciudad (27, 6). De este modo, los mesenios se integraban en la comunidad griega representante de la cohesión hostil a sus tradicionales enemigos laconios. Pausanias (III 13, 2) hace constar que en general sus desgracias han repercutido en el olvido de las tradiciones mesenias entre los griegos<sup>56</sup>.

<sup>53</sup> M. L. Zunino, *Hiera Messeniaka*, 166.

<sup>54</sup> J. Auburger, *ad loc.*

<sup>55</sup> Musti y Torelli, *ad loc.*

<sup>56</sup> J. Auburger, *Comentario* a 2, 3.

La fundación de Mesene fue acompañada de la reconstrucción de otros centros urbanos (polivsmata) (27, 7). Tras Leuctra, los tebanos hicieron volver a los mesenios de Sicilia, Italia y Evespérides (26, 5), como modo de recuperar a todos hijos de la diáspora en un lugar que pretendía ser el escenario de la recuperación del pasado, definida como la tierra patria por el viejo que se le aparece en sueños a Epaminondas (26, 6). Las excavaciones revelan la existencia de una ocupación muy antigua que contiene cerámica protogeométrica<sup>57</sup>. Diodoro (XV 66, 1) atribuye la iniciativa a Epaminondas con la finalidad de atacar mejor Esparta. También fue él quien distribuyó las tierras y organizó el nuevo urbanismo. En Mesene las tierras fueron para los antiguos hilotas, identificados como mesenios, que reciben así la ciudadanía junto con otros que acudieron a la fundación, de modo que recuperan cultos como el de Zeus Itomata<sup>58</sup>. Diodoro (XV 66, 2-6) aprovecha la circunstancia para narrar la historia de los mesenios bajo el dominio espartano, que coincide sustancialmente, de modo más abreviado, con la de Pausanias<sup>59</sup>. Resulta interesante la consideración de Pausanias como conclusión del capítulo: Durante los años de peregrinación los mesenios no olvidaron nada de su patria ni el dialecto dórico (27, 11)<sup>60</sup>.

## VI. FARAS

Los hijos de Asclepio, que según la tradición recogida por Pausanias era hijo de Arsínoe y por tanto mesenio, fueron a la guerra a Ilio (3, 2). Según el periegeta, los mesenios demuestran la relación a través de la tumba de Macaón en Gerenia y el santuario de sus hijos en Faras. Macaón había sido cuidado por Néstor en la *Iliada* (XI 497). Están presentes en II 729-732.

Glauco, hijo de Épito, se caracterizó por su piedad. Éste es uno de los rasgos que destaca Pausanias en los reyes mesenios frente a la violencia y belicosidad de los espartanos<sup>61</sup>. Él fue quien instituyó el culto de Zeus en Itome para los dorios, pero el santuario era anterior, pues existía desde la época de Policaón y Mesene, sólo que no recibía culto de parte de los dorios. Además, hizo sacrificios a Macaón en Gerenia y Mesene recibió por su iniciativa honores de héroe (3, 9). Zeus está presente desde luego en las tablillas de Pilo<sup>62</sup> y el nombre de *Messene* aparece también en el léxico micénico<sup>63</sup>. La Mesenia dorizada corresponde a la parte oriental<sup>64</sup>, pero comparte rasgos religiosos con la occidental. Dioses nativos de los dorios también se mencionan en IV 8, 2. Los mesenios convivieron con los dorios compartiendo tierras, insiste Pausanias (3, 6). La tradición acentúa este aspecto del pasado de los mesenios antes de las guerras con Esparta. Platón, *Leyes*, III 692d, 698de, se refiere

<sup>57</sup> J. Auberger, Comentario a 1, 3.

<sup>58</sup> J. F. Lazenby, R. Hope Simpson, *Minnesota*, 89.

<sup>59</sup> Musti y Torelli, *ad 27, 7*.

<sup>60</sup> Sobre las relaciones de los mesenios con los dorios y el dialecto dórico, ver Auberger, *ad loc.* El conservadurismo del dialecto sería el resultado de una actitud deliberada y consciente para afirmar su pasado, según J. Hall, *Ethic Identity in Greek Antiquity*, Cambridge University Press, 1997, 180.

<sup>61</sup> J. Auberger, "Notice", Pausanias, IV, París, Les Belles Lettres, 2005, p. xl.

<sup>62</sup> M. L. Zunino, *Hiera Messeniaka*, 101.

<sup>63</sup> M. L. Zunino, *Hiera Messeniaka*, 289.

<sup>64</sup> Musti y Torelli, *ad loc.*

a otra guerra de los espartanos contra Mesenia, en la que no se menciona para nada a los hilotas<sup>65</sup>, lo que puede significar que en esa fecha, 490, a pesar de las anteriores ocupaciones, existía una población la entidad suficiente para considerarse un enemigo regular en las luchas entre ciudades.

La comunidad se refleja incluso en la narrativa relacionada con la sublevación. La historia parte de que unos lacedemonios (a[ndre]) condenados a morir se refugiaron en el Ténaro, pero los éforos los expulsaron y los mataron, lo que constituyó la ocasión de la revuelta mesenia (24, 5) de 464. Los espartanos no habían tenido en cuenta a los suplicantes, lo que dio lugar a la ira de Posidón. Los hilotas de origen mesenio se sublevaron en el monte Itome (24, 6). Se establece así una relación entre el Ténaro como lugar de refugio de los hilotas laconios y el Itome como lugar de refugio de los hilotas mesenios<sup>66</sup>. También Diodoro (XI 63, 4-64, 1, según Éforo) hace participar a los hilotas de uno y otro origen. Si, como parece<sup>67</sup>, son los mesenios los que se han sumado a una iniciativa de los hilotas laconios, sería el primer testimonio de una toma de conciencia de los primeros de su situación de dependencia. Los lacedemonios los dejaron salir por capitulación a causa de la amenaza de la Pitia de castigar a los lacedemonios si hubieran delinquido contra el suplicante de Zeus Itomata (24, 7). Son los derrotados en Hira (23, 1). Los de Pilo y Motona pudieron escapar a Cilene y buscar ayuda con los arcadios para fundar una colonia.

Tras la Tercera Guerra Mesenia, los espartanos dejaron ir a los mesenios asediados que contaban con el apoyo de los atenienses y pudieron fundar Naupacto y, según Pausanias (25, 1), se propusieron hacerse con un territorio ellos mismos contra los eníadas de Acarnania. Ocuparon la ciudad de Eníadas y distribuyeron el territorio (25, 3), pero, asediados, tuvieron que refugiarse en Naupacto. Los espartanos en efecto seguían considerándolos potencialmente esclavos (Tucídides, I 103, 1)<sup>68</sup>.

Istmio, hijo de Glauco, fue el creador de un santuario en Faras dedicado a Gorgaso y Nicómaco, hijos de Macaón; Sibotas introdujo la costumbre de sacrificar al río Pamiso como dios y a Éurito como héroe en Ecalia, antes de los ritos de las Grandes Diosas de Andania (3, 10). Eran reyes que según la tradición se situarían en el siglo IX<sup>69</sup>. Se trata de una tradición que afecta a la configuración religiosa de la parte occidental de Mesenia. Allí había comunidades agrícolas muy densas hasta el Bronce Final<sup>70</sup>. En la cabecera del río se detecta un santuario dedicado al dios epónimo

<sup>65</sup> A. Roobaert, "Le danger hiloté?", *Ktema*, 2, 1977, 142-144.

<sup>66</sup> D. Plácido, «Los lugares sagrados de los hilotas», en Jacques Annequin, Marguerite Garrido-Hory, eds., *Religion et anthropologie de l'esclavage et des formes de dépendance*. (Annales Littéraires de l'Université de Besançon, 534), París, Les Belles Lettres, 1994, 133-135.

<sup>67</sup> P. Cartledge, *Sparta and Lakonia. A Regional History 1300-362*, Londres, Routledge & Kegan Pau, 1979, 219.

<sup>68</sup> P. Hunt, *Slaves, Warfare, and Ideology in the Greek Historians*, Cambridge University Press, 1998, 64-65.

<sup>69</sup> Musti y Torelli ad loc.

<sup>70</sup> W. A. McDonald, R. Hope Simpson, "Further Exploration in Southwestern Peloponnese: 1962-1963", *AJA*, 68, 1964, 240.

cerca de Hagios Floros<sup>71</sup> con un altar por lo menos del siglo VI<sup>72</sup>. El valle del Pamiso y la llanura de Esteniclero son territorios que continúan densamente habitados y explotados durante el arcaísmo<sup>73</sup>. Heródoto (IX 64) sitúa en Esteniclero una batalla de trescientos espartanos contra todos los mesenios después de las Guerras Médicas, donde perecieron los trescientos con su jefe Arimnesto a la cabeza.

Los mesenios enviaron un sacrificio a Delos en tiempos de Fintas, hijo de Sibotas (4, 1). En la expedición iba un coro de hombres con un himno compuesto por el poeta corintio Eumelo, lo que localizaría la acción hacia el siglo VIII. Posiblemente se trata de un hecho histórico<sup>74</sup>. Existe una referencia de Eumelo, en su himno a Delos, a una fiesta en Itome con concurso musical (33, 2).

También hay templos de Heracles y de Asclepio, en Abia, ciudad junto al mar, a 6 km al sureste de Kalamata, que recibe su nombre de la nodriza de Gleno, hijo de Heracles (30, 1)<sup>75</sup>. Ella fue la que construyó el templo de Heracles. Cresfontes, que incorpora la tradición de los Heraclidas, llamó Abia a la ciudad. Pausanias la pone en relación con *Iliada*, IX 149-156, con la Ira (@Irhv) que se encuentra entre las ciudades que Agamenón promete a Aquiles, lo que abunda en los orígenes míticos de la ciudad. Los mesenios buscaron refugio en el monte Ira (Ei\ra, 17, 10) o Hira (Ei{ran) tras la retirada de Andania. La resistencia al asedio espartano duró once años. Estrabón, VIII 4, 5, sitúa Ira (@Irhv) cerca de Megalópolis, Arcadia, en el camino de Andania. Heracles se encuentra vinculado a las tradiciones mesenias que se recuperan en Mesene (32, 1).

Con respecto a la ciudad de Faras (30, 2), también hace Pausanias referencia a la *Iliada* (V 543). Su fundador fue Faris, hijo de Hermes y Filodamia, hija de Dánao. La genealogía se remonta a Ortiloco, en relación con *Iliada*, V 544-6, a través de Alfeo, y su madre Telégone, a la que en cambio no menciona el poema. También aparece Macaón (30, 3). Se trata de referencias homéricas que forman las tradiciones y los cultos de los mesenios. Además hay un Santuario de *Tyche* en Faras, con culto desde época arcaica (30, 3-4). A este propósito el periegeta hace referencia al *Himno a Deméter*, con lo que se señala la antigüedad de este culto. También se refiere a Faris, como ciudad mencionada en el Catálogo (II 582), en 16, 8.

No lejos de Faras, hay un bosque de Apolo Carneio y una fuente (31, 1). Hacia el interior se encuentra Turia, llamada Antea en los versos de Homero (*Iliada*, IX 151, 293), que coincide con restos micénicos, tumbas de cámara y de *thólos*. En el interior están Calamas al oeste y Limnas, donde se halla el santuario de Ártemis Limnatis, en

<sup>71</sup> W. A. McDonald, R. Hope Simpson, "Archaeological Exploration", W. A. McDonald, G. R. Rapp, jr., eds., *The Minnesota Messenia Expedition. Reconstructing a Bronze Age Regional Environment*, Minneapolis, The University of Minnesota Press, 1972, 118.

<sup>72</sup> M. L. Zunino, *Hiera Messeniaka*, 291.

<sup>73</sup> S. E. Alcock, *Archaeologies of the Greek Past. Landscape, Monuments, and Memories*, Cambridge University Press, 2002, 141.

<sup>74</sup> J. F. Lazenby, R. Hope Simpson, "Greco-Roman Times: Literary Tradition and Topographical Commentary", W. A. McDonald, G. R. Rapp, jr., eds., *The Minnesota Messenia Expedition. Reconstructing a Bronze Age Regional Environment*, Minneapolis, The University of Minnesota Press, 1972, 84.

<sup>75</sup> J. Auberger, *ad loc.*

el que dicen que murió el rey espartano Teleclo (31, 3), con lo que Pausanias lo identifica erróneamente con el de Laconia<sup>76</sup>. En Volimnos, sitio con el que suele identificarse, se hallan restos cerámicos continuados desde el período protogeométrico hasta el helenístico<sup>77</sup>. Calamas se sitúa cerca de Kalamata, donde hay inscripciones del siglo V de carácter agonal, en un santuario con fases constructivas que se remontan a 1100 y pueden estar relacionadas con Ténaro<sup>78</sup>. En dirección a Arcadia se encuentran las fuentes del Pamiso, con los restos de un templo del s. VI a.C.<sup>79</sup>, testimonio de la actividad religiosa de los mesenios bajo el dominio espartano. Pausanias menciona referencias dionisiacas a propósito del nombre Eva del monte cercano al Pamiso (31, 4). Se ha planteado la hipótesis de que la población que en esta zona se identificó como mesenia y que sostenía cultos como el de Ártemis Limnatis fuera realmente de origen perieco procedente de los asentamientos laconios, que habían desarrollado su propia entidad en los últimos siglos del arcaísmo<sup>80</sup>.

## VII. LIMNAS

En el ágora (31, 6) de Mesene hay una estatua de Zeus Soter, como símbolo de la salvación de la opresión laconia; también está allí la fuente de Arsínoe, una de las hijas de Leucipo y una de las grandes heroínas mesenias. Igualmente hay una estatua de Ártemis Lafria (31, 7), que se pone en relación con la Limnatis histórica de los mesenios, que se dice recuperada a través de los exiliados en Naupacto, no como innovación de éstos<sup>81</sup>. Hay también un templo de Ilitía, así como el palacio (mevgaron) de los Curetes, que, como Ilitía, se relacionan con el nacimiento en el mito de la infancia de Zeus, además de estatuas de los Dioscuros, que se llevan a las hijas de Leucipo, en un santuario de Deméter, todo ello en un complejo místico relacionado con los ritos de Andania (31, 9)<sup>82</sup>, que hace pensar de nuevo en la antigüedad de Deméter entre los cultos de Mesenia. El culto de Mesene se refiere a una heroína de los tiempos más remotos de la región, en relación igualmente con los misterios. En el templo se representan los reyes de Mesenia antes de los dorios (31, 11), que se relacionan con los héroes de la tradición de Troya, pero también está presente Cresfontes, que encarna la presencia de la tradición dórica en el pasado de los mesenios. Así mismo se encuentra Leucipo (31, 12), personaje representativo de las tradiciones más antiguas en la configuración de las señas de identidad de los mesenios. Da la impresión de que existe entre los mesenios una reivindicación del pasado predorio o simplemente aqueo, con referencia a Néstor (31, 11), que se manifestaría entre otras cosas en la conservación de las *thóloi* como señas de identidad<sup>83</sup>, sobre

<sup>76</sup> Musti y Torelli, *ad loc.*

<sup>77</sup> R. Hope Simpson, "The Seven Cities...", 121.

<sup>78</sup> M. L. Zunino, *Hiera Messeniaka*, 136-7.

<sup>79</sup> Musti y Torelli, *ad loc.*

<sup>80</sup> N. Luraghi, "Becoming Messenian", 59.

<sup>81</sup> M. L. Zunino, *Hiera Messeniaka*, 63.

<sup>82</sup> Con notas de Musti y Torelli, *ad loc.*

<sup>83</sup> J. M. Hall, "The Dorianization of the Messenians", N. Luraghi, S. E. Alcock, eds., *Helots and their Masters in Laconia and Messenia. Histories, Ideologies, Structures*, Washington, Center for Hellenic Studies, 2003, 161.

todo en referencia a la parte occidental de Mesenia. Se marcan las diferencias con los lacedemonios desde tiempos de Fintas. Motone (35, 1) se identifica como la Pédaso de la *Iliada*, IX 152, 294, una de las ciudades ofrecidas por Agamenón a Aquiles<sup>84</sup>. Lo mismo ocurre con el templo de Atenea Anemotis, fundación de Diomedes. Son las señas de identidad de que se sirve Pausanias para marcar las posibilidades de recuperación de la libertad<sup>85</sup>. Pausanias destaca la conservación de tradiciones a lo largo de tres siglos<sup>86</sup>. De hecho, la arqueología de Mesenia muestra cómo se edificaron lugares de culto que pretendían recuperar espacios que guardaban referencias prestigiosas al pasado glorioso de época micénica<sup>87</sup>. Las referencias a los tiempos micénicos debieron de permanecer a lo largo de toda la ocupación, aunque fuera sobre huellas arqueológicas no especialmente brillantes.

En los confines de Mesenia está el santuario de Ártemis Limnatis (4, 2), donde tuvo lugar la violación de las vírgenes y la muerte del rey Teleclo. Estrabón, VI 1, 6, dice que en la fundación de Regio había colonos mesenios derrotados en el conflicto entre ellos, porque algunos habían violado a las vírgenes en el santuario de Limnas. Era un santuario común limítrofe en el que se produjo el mencionado episodio de la violación de las vírgenes, según Estrabón, VIII 4, 9. Pausanias mismo recoge las versiones dobles. Existen referencias a Ártemis en las tablillas de Pilo y en el lugar en el que se localiza la Ártemis Limnatis existen restos de cultos desde el año 800<sup>88</sup>. Los mesenios remontaban el culto a Cresfontes<sup>89</sup>.

Los mesenios, en efecto, acusan a los espartanos de venir atraídos por la *chóra* de Mesenia (4, 3). Habían introducido jóvenes vestidos de muchachas, en lo que parecerían rituales iniciáticos de travestismo, convertidos en conflictivos en el espacio fronterizo. También aparecen los problemas de las relaciones limítrofes en la historia del vencedor olímpico en 764, Polícares, y de Evefno (4, 8), donde se produce un caso de violación de la *xenia*. Todo parece aludir a la existencia de rituales iniciáticos situados en espacios limítrofes, objeto de litigios entre las comunidades en el período de formación de la *pólis* y de la ocupación institucional de los territorios. Los aspectos relacionados con los territorios limítrofes se destacan más explícitamente en la historia de Polícares tal como se enuncia en 5, 5-6. En esa época los mesenios comparten los mismos problemas que otras ciudades griegas en formación, que Pausanias relaciona con la existencia de deliberaciones por parte del pueblo (*bouleusavmenoi meta; tou' dhvmou*). Al final, sin embargo, el asunto se dirime en el enfrentamiento entre dos grupos encabezados por Androcles y Antíoco (5, 7). También alude Pausanias a la asamblea del pueblo (6, 6), como en 13, 5, para referirse a la reunión en Esteniclero consecuencia de los ataques lacedemonios a la localidad fronteriza de Anfea (!Aqroisqevnto" de; ej" ejkklhsivan tou' dhvmou). Los lacedemonios en

<sup>84</sup> J. Auberger, *ad loc.*

<sup>85</sup> "Notice", J. Auberger, CUF, p. x.

<sup>86</sup> "Notice", J. Auberger, CUF, p. xii.

<sup>87</sup> N. Spencer, "Heroic Time: Monuments and the Past in Messenia, Southwest Greece", *OJA*, 14 (3) 1995, 287.

<sup>88</sup> M. L. Zunino, *Hiera Messeniaka. La storia religiosa della Messenia dall'età micenea all'età ellenistica*, Udine, Forum, 1997, 33; 61.

<sup>89</sup> J. Auberger, *ad loc.*



su ataque no pudieron apoderarse de las ciudades que estaban fortificadas (7, 2), ya en la guerra del siglo VIII. Cuando los mesenios atacan después de la toma de Anfea por los lacedemonios, Éufaes ordena a los servidores (oijkevta) construir una empalizada (7, 3). Luego (7, 6), vuelve a ordenar a los servidores la fortificación de los espacios. Después de la batalla (9, 1), los esclavos (dou'loi) mesenios desertaban y por la peste tuvieron que abandonar las ciudades de la llanura y refugiarse en Itome, donde había un povlisma citado por Homero, *Iliada*, II 729 (9, 2), que realmente se refiere a la localidad de Tesalia. Pausanias señala la participación de hoplitas (7, 5) en los combates de los años centrales del siglo VIII. La batalla se lleva a cabo en formación hoplítica (7, 8). El protagonismo estuvo en los hoplitas de ambos bandos (8, 12). Aristodemo organiza la formación de la falange en 726/5 (11, 2). En este episodio marcaría Pausanias la desaparición de las características culturales mesenias como civilización de la *pólis* en sus orígenes. Sin embargo, en 11, 4, da la impresión de que los hoplitas entre los mesenios constituyen una minoría de los poderosos (logavde" ... kreivttou) que luchan contra en un pueblo (dh'mon), como si entre los espartanos se hubiera producido una "revolución hoplita", que hubiera incorporado a todo el pueblo, mientras los mesenios mantuvieran el ejército hoplítico como minoritario.

### VIII. CONCLUSIÓN

Las características propias de los mesenios en la época de la dominación revelan sus señales de identidad en las tradiciones sobre Andania y los misterios, el culto de Itome y las prácticas de Limnas. Por ello colocaron trípodas en el Monte Itome, donde el adivino recupera la vista (IV 12, 10). Era el lugar de refugio de los mesenios de la primera guerra (Tirteo, Fr. 4 Diehl). En el monte Itome situaban los mesenios el nacimiento de Zeus, con las Ninfas y los Curetes (33, 1), donde hay restos por lo menos desde época geométrica, en general con connotaciones culturales<sup>90</sup>, lo que sirve de testimonio de la persistencia de las señas de identidad de los mesenios como partícipes de la helenidad en la época de la dominación. El culto de Zeus *Koúros* ha hecho pensar en la posible relación con los cultos monoicos.

Anaxilas, tirano de Regio, descendiente de los antiguos colonos mesenios, que habían ido después de la muerte de Aristodemo y de la captura de Itome (23, 6), hizo venir a los mesenios para luchar contra los de Zancle<sup>91</sup>. Los derrotaron y éstos se refugiaron en los altares y templos y Anaxilas les dijo que los mataran o esclavizaran como suplicantes (23, 8), pero los mesenios dijeron que ellos también eran víctimas de otros griegos y llegaron al acuerdo de compartir la colonia con el nombre de Mesene (23, 9), con la participación de Gorgo y Manticlo. Tucídides (VI 4, 2) se refiere a la instalación por Anaxilas de una colonia de población mixta en Zancle con el nombre de Mesene en recuerdo de su antigua patria. Era el cuarto descendiente de Alcídámidas, que era quien había abandonado Mesenia para establecerse en Regio,

<sup>90</sup> J. Auburger, *ad loc.* Ver P. Themelis, "Cults on Monte Ithome", *Kernos*, 17, 2004, 144.

<sup>91</sup> Sobre la Mesina de Sicilia, ver N. Luraghi, "Pausania e la fondazione di Messene sullo stretto. Note di lettura", *RFIC*, 122, 1994, 140-151.

y allí conservaba sus recuerdos, más sólidos aún si se tiene en cuenta que la toma de Zancle por Anaxilas tuvo lugar en 494<sup>92</sup>. Está presente también la tradición religiosa de los griegos con respecto a los suplicantes. Manticlo hizo el templo de Heracles, llamado Heracles Manticlo, fuera de los muros, como Belo o Amón (23, 10). Parece indicar que se trata de un héroe local identificado como héroe olímpico. Tanto Gorgo como Manticlo aparecen antes como modélicos (por ejemplo 21, 2; 12; 23, 2) de la actitud de la juventud en defensa de Mesenia frente a la opresión lacedemonia. Mientras Gorgo había proyectado apoderarse de Zacinto y dedicarse a atacar las costas laconias, Manticlo había propuesto apoderarse de Cerdeña (23, 5). Aristómenes en cambio había renunciado al mando de los enviados a la colonia (24, 1).

La Historia de Mesenia está sin duda sumida en las nieblas derivadas de las interpretaciones míticas y de sus propias vicisitudes, pero es posible deducir por ello la complejidad de tales vicisitudes que convierten la oscuridad en elemento de explicación histórica de una época oscura.

<sup>92</sup> J. Auberger, *ad loc.*